

TORREORGAZ Y DEPORTE: ¿QUÉ HEMOS SACADO EN CLARO?

El deporte, como eje de estas entregas, nos ha abierto la puerta a temas que, en vez de levantar llagas, las cura. Esto es, no vamos a negar que existen ciertos asuntos que crispan. Opiniones enfrentadas, incredulidad, aspavientos... las diferencias levantan discusiones. En cambio, con el deporte, aunque siga habiendo aspavientos y pasión, todo acaba -o debería acabar- en algo totalmente diferente: pasárselo bien.

Cada uno de los entrevistados ha destacado lo que ha sacado en claro de su camino: las carencias, la constancia y todo lo que de ello se ha derivado. En este caso, no encontramos grandes posicionamientos ni grandes bandos; es más, de ello lo que se podría hacer es extraer un par de reflexiones. En primer lugar, el que algo quiere...algo le cuesta. Es decir, no todo es coser y cantar. Todo requiere su trabajo, su esfuerzo y su disciplina. Aunque, valga la pena decir que, tampoco hay que pedirle peras al olmo. A cada uno se nos da bien algo, ¡potenciémoslo! No obstante, pese a que parezcan frases de autoayuda, es interesante recalcar esos valores que existen en el deporte -sin entrar en diferenciaciones- y que, actualmente, parecen ir desapareciendo por la intrusión de nuevos pasatiempos como pueden ser los juegos de ordenador, etc. El paso de los deportes en grupo a los deportes individuales ha sido progresivo pero incansable. Como respuesta a las características de los tiempos, *alejar esos vicios malos* -que aludía Andrés Román- quizá ya está en otras manos, ya no es solo un monopolio de los entrenamientos a las 17:00 p.m. Otra cosa es que esa preponderancia del deporte individual traiga tras de sí un enfoque erróneo. Y, el deporte dirigido de esa manera que nombramos, sí que es peligroso. Véase el ejemplo de la vigorexia.

Además, y retomando la segunda reflexión, pese a que para jugar un partido solo hacen falta un balón y un grupo de amigos, siempre es bueno saber que hay que gente que se esfuerza por hacer que una pachanga pase a dar oportunidades de futuro. Esta evolución; sin embargo, no es nada fácil y para ello, necesita a gente sacrificada que quiera formar una estructura. Es evidente que todo puede quedarse en agua de borrajas, pero hay que ser consciente que si se hace eso estaremos “exiliando” a la gente que forma nuestra cantera. Los medios se van consiguiendo, poco a poco, pero para ello hay que pedirlo. Quizá esa dedicación es lo que se necesita... Sino, habrá que mantenernos viviendo de tiempos mejores. Porque el castillo de naipes, si no se cuida, se desmorona con las nuevas brisas.

Sin lugar a dudas, nada tienen que ver las conclusiones del deporte con las de la anterior saga. No obstante, ambas acaban de la misma manera, llegando a la conclusión de que, finalmente, todo es desde y para las personas. Desde echar una partida de fútbol en las pistas hasta la gente que se encarga de que eso pueda ser algo más que un pasatiempo.